

Ceula Maria 2. 5. 41.

Lucinda esposa e hijo: (Pues que cuento de veras cosas
estas discretas. Cuando el domingo me llamaron para
comunicar, padre tanto como padreis padreis natural al
recibir la noticia de la vida del compadre. Pero te digo la
verdad. No habia por que alarmarse. El martes fui
trasladado a la enfermeria, pero esto no quiere decir que
esto mas mal. Voy organizando bien y espero que el dia
que venga a comunicarme me podran ver. A ti me
no te he visto, pero supongo que cuando comunica-
reis el finces, mas o menos te conto lo que me
sucurrio.

He recibido tu carta. Me daña si ya has recibido la carta
que te mandé el otro domingo. Tambien me recibies carta
de mi padre. Si lo vez, ya le diras como me hallo.
Espero que me vas a estar referente a mi estado y que
no haras mas viajes que los acostumbrados a esta casa
y que no haras nada que perjudique motivado por
el temor de que me falte nada.

Como sigue el pequeño? Dijo que el chocolate se lo
dan de muy buen gusto, pero que procure no le haga
daño. Si ves al amigo Juan, ya le diras las
gracias, y le diras que mas adelante ya le escribiré. Me
mandaras en direccion, si es que la sabes, pues a
mi se me ha olvidado el numero.

Cuando me escribas, hazlo en una carta bien larga
y contame muchas cosas. Sé que te ras a veces
que las mías son muy cortas, pero tienes que
hacerlo algo que por lo menos puedas contar.

Oh! una cosa. Cuando comencé a escribir, me
volvía a ver con la cabeza pelada, pues aque-
llos ya debes estar enterados que a todos nos
han pasado la máquina. ¿Por qué? Pues
la verdad no lo sé, pero seguramente debe ser por-
que se acerca el verano. Si vienen muchos melones!

Y por hoy nada más. Dado muchos recuer-
dos a todos y nosotros des recibid un fuerte
abrazo de nuestros

Julian

D. Julian : Oglonavien, c. n.º 6 : Enfancia

Con el paquete te mando el dinero y las co-
sas. Mi una vez más, no me he mandado
hasta que te lo diga.

Julian